

Fantasías

(Editorial del 5 de septiembre de 1908)

La vi, admiré de cerca sus encantos, aspiré su ambiente y aún lo dudo.

Envuelta iba en ligeras gasas de un blanco armiño, en cuyos pliegues, tachonados de áureas estrellas, se descomponían los tibios rayos de un sol naciente que cual gotas de dorado rocío se deslizaban por las ondulaciones de su traje vaporoso que el viento á su merced movía en caprichoso juguete.

Nubes de púrpura sevíanle de imperial carroza, que impelida por céfiros eoliacos, surcaba columpiante el espacio sin fin. Señora de los aires, rivalizar quería con las batientes alas del pájaro canoro, que subiendo á las nubes, encuentra en las alturas del amor las primicias.

Magestuosa como diosa elénica, era su mirada serena y penetrante. Sus ojos, soles del estío, bañaban de luz el tiempo y el espacio. Diríase que era Diana cruzando sus reinos en los carros de Febo.

Ligera como el viento la vi pasar de Oriente á Occidente, entre ráfagas de luz que hacían palidecer la estela diamantina del fugitivo aerolito que en las templadas noches revolotea en la penumbra de los astros.

La vi elevarse en escala gradual por innotas regiones y descender en líneas caprichosas hasta ponerse al contacto de mis sentidos. Quise acercarme á ella é inmóvil quedé como marmórea estatua. Quise hablarle y aprisionadas quedaron entre mis labios las palabras. Quise huir por que mi cuerpo se abrasaba con el fuego de sus ojos y el imán de su voluntad soberana me sugetaba junto á ella con cadenas de hierro. Lo que pasó por mí en aquellos instantes no lo puedo explicar. Veláronse mis ojos cual si densa nube me aprisionara y extrañas influencias me sugestionaron obedeciendo ciegamente al más ligero mandato de aquella muger extraña que me había convertido en su más sumiso esclavo.



Me he creído siempre independiente y libre, con esa independencia y libertad, limpia de supersticiones groseras, que son la corteza del entendimiento y es semillero de ridículas preocupaciones que infeccionan el alma; y he creído también que la práctica de esta sagrada libertad no tiene más límites que el señalado por las sanas costumbres entre los pueblos cultos, modelos de virtud y abnegación. Seguiré creyendo, y en esto he de perdurar, que el hombre, sin ese destello del cielo, que le hace ocupar el peldaño más alto en la escala de los seres, se confundiría con lo inconsciente; con lo rudimentario; con la negación. Pues bién; en plena libertad, en posesión ó goce de ese don preciadísimo que tanto nos eleva, lo declaro con ingenuidad, nunca sentí un bienestar más grato que bajo la embriagadora acción de aquella beldad que al yugo de su fuerza sugestiva me sugetaba. Hubiérase prolongado aquella pasagera esclavitud de mis sentidos y habríame trasportado, de mi ilusión, á regiones maravillosas.

Todo pasa y cual si de pasado sueño despertara ayudé á mis párpados soñolientos á entreabrirse para que mis ojos fuesen heridos por la luz. Rebelde se prestaban á mi ayuda é indóciles se negaban á descorrer el ténue velo de sus sombras, cuando extraño ruido, semejante al blando vuelo de oscura golondrina, hízoles ajitarse y auyentar celages obstinados. ¿Qué sucedía?

La mujer ideal, la diosa clásica, aquel mundo de recuerdos inextinguibles ó de encantadas placideces que son la realidad aún cuando se parezcan fantasías de imaginaciones ideales, con flácida cabellera, hollando flores, césped y musgo alejaban radiante de hermosura y amor.

Ansioso la seguí, y loco, arrebatado, frenético como fiera acosada en su cubil, crucé praderas, salté barrancos, escalé montañas, salvé abismos y con tenacidad intangible fui en

pos de ella como el tímido cordero va tras la madre que lo amamanta. Y allá, lejos, muy lejos, donde el sol se pierde y nacen las brumas, fatigado y rendido di reposo á mi ser.

El sol de un nuevo día apenas si sus dorados cabellos flotaban al viento cuando una mano leve, cual brisa suave, mecióme ligera temiendo fuese mi despertar incierta pesadilla. Por eso cuando abrí los ojos á la luz del día y vi la acariciante alba mano de aquella mujer ideal que junto á mi se hallaba, dulce sonrisa de niño dormido se agitó en mis labios. Aquel despertar de sueño interrumpido en que lo real parece fantasía y fantástico las cosas tangibles hubiera perdurado si su voz arpeoliana, semejante á notas de liras homéricas no me hubiera dicho: "Levántate y anda". Y me levanté y en pos de ella fui.

Cuenta la tradición que allá en las costas jónicas, furiosa tempestad deshizo entre las rocas de aquel mar, generalmente apacible, ligero bajel que cargado iba de parlerasavecillas su rumbo encaminado á las playas de Occidente. Fue el choque tan rudo y violento que la viviente rara mercancía, una vez rotas las doradas jaulas, placentera y alegre hacia el espacio vuela proyectando el sol, en los metálicos colores de sus alas, dibujos caprichosos que ya hubiera querido Miguel Angel para sus portentosas creaciones. Aquel mundo de seres diminutos que errante caminaba en busca de un asilo, hallólo al fin entre el espeso ramaje de un bosque florido que más parecía selva encantada que trozo de tierra habitado por el hombre. Entre aquel frondoso bosque había la naturaleza construido, con verdadero arte un palacio ideal y en él convivían la deidad que hasta allí me había llevado y las parleras aves que en las costas jónicas recobraron su libertad ansiada.

Aquella muger espiritual, bella y divina siempre, hizome sentar en rústico banco tapizado de flores y frente á mi, bajo rico dosel de blancos alelíes, en fantástco diván se recostó. Con voz dulce y acento convencido hizome escuchar lo que sigue.

–Mortal eres y algo tu curiosidad busca. Comprendí tu deseo y servirte de guía fue mi misión obligada para mi; por eso hasta aquí llegaste. Hágote saber que te encuentras en el dintel de lo desconocido. Si entrar quieres en sus laberínticos dominios, se hace necesario tu purificación, la que sólo se consigue después de haber cumplido los deberes que al nacer contrageras con Dios y con los hombres.

Quedeme pensativo largo rato y tras madura reflexión me pregunté a mí mismo cuantos serían los purificados que tuvieron la inefable dicha de pasar el florido dintel de aquella mansión desconocida.

Potente voz que interrumpió mi sueño, repitió en el espacio: ¡Hasta hoy ninguno!

PEDRO MARÍN

Olvera y Agosto 1908

De El Enguerino. Año II nº 54

Entre las Gacetillas de este mismo número puede leerse:

*Agradecemos muy de veras al querido colega **Heraldo de Aranjuez** las cariñosas frases que dedica á nuestra modesta publicación, con motivo de haber entrado en el segundo año de publicación.*



El domingo anterior salieron para Toledo, Barcelona y Valencia respectivamente los alumnos de las diferentes Escuelas D. Ramón Aparicio, D. Miguel Marín y D. Juan Aparicio. Buen viaje y mucho estudiar.

*

Llegó por fin el deseado día 1.º en que los aficionados á la caza tuvieron ocasión de convencerse de que nuestros montes son inagotables en la caza de pelo y pluma.

Aunque no en gran cantidad, hay suficiente para divertirse que es cuanto les deseamos.

*

Ayer salió para su residencia en Algeciras, D. Manuel Fillol Palop, después de larga temporada pasada aquí con su familia. Acompañándole su bella esposa D.ª Asunción Fillol y el hermano de ésta D. Juan.

Feliz viaje y hasta el año que viene.

*

En el correo de anteanoche llegó á esta la familia de D. Joaquín Navarro, acaudalado fabricante establecido en Valencia y paisano nuestro.

Se propone pasar aquí una temporada que regularmente durará hasta pasadas las fiestas de San Miguel.



Ya que hemos mencionado las fiestas bueno sería recordar, aún pasando de pesados, la conveniencia de que cuanto antes se proceda á acordar el programa de las mismas si es que piensa el Ayuntamiento que las haga en caso contrario decir rotundamente que no las habrá.

Entre el elemento joven parece que hay el propósito de pedir autorización para celebrar corrida de vaquillas, que tanto público arrastra y concedida esta recabar entre los vecinos la cantidad necesaria. Al efecto, han recibido ofrecimientos del vecindario que hacen esperar que de verificarse las corridas, no se escatimaría el dinero.

Veremos pues, lo que se resuelve.

*

Ha salido para Madrigueras (Albacete) nuestro amigo y suscriptor D. José Gascón Vera.

*

El digno teniente de la Guardia Civil D. Antonio Güerri, una vez tuvo noticia de la estancia en esta del agente reclutado para la emigración le llamó haciéndole presente que no consentiría tal industria, ordenando al mismo tiempo fueran arrancados de las esquinas los carteles anunciadores, dando orden á sus subordinados para que persigan á tan poco escrupulosos explotadores.

Nuestro aplauso más sincero á tan celosa actuación.